

Dos religiosas Mercedarias nos felicitan la Navidad

Desde África

Estimados amigos:

Desde estas tierras Angoleñas quiero comunicarles que me encuentro en esta nueva misión de Malange. Como misionera **me encuentro realizadísima pues es un trabajo humanizante**. Trabajamos con niños huérfanos de guerra, en edades que van desde uno a trece años. En la parroquia tengo cuatro grupos de laicos mercedarios, ministros de la Eucaristía. También me reúno con parejas que viven maritalmente y con matrimonios. A todos doy formación de lunes a viernes. Además trabajo en promoción para los niños. Como veis aquí la vida es dinámica, no se para.



Deseo para todo el equipo de misiones unas Felices Navidades y **que el año 2005 sea más misionero desde la vivencia de la Eucaristía**. Con mucho cariño os despido.

Un grande abrazo misionero. No se olviden de los que vivimos en los confines de la tierra.

Dolores Carmelita Babarro Barrio, mercedaria, natural de Xunqueira de Ambía. **Misionera en Angola.**

Desde América



Estimados amigos:

Se acerca Navidad y, con ella, surgen tantos recuerdos entrañables que nos hacen pensar que realmente «la infancia es la patria del alma...» (Rilke)

Inevitable pensar en nieve, en Blanca Navidad, en villancicos y en pesebres... No importa si ya los años lejos de España pasan de 40 y si cada año hay que hacer un acto de fe en la fecha, porque el calor tropical, el sudor y los ventiladores se empeñan en borrar los recuerdos infantiles de blanco paisaje.

En Brasil tiene suma importancia el proyecto de evangelización llamado «Campaña de la Fraternidad». Bajo un tema-slogan, cada año -empezando el miércoles de ceniza- se hace hincapié en algún aspecto de la vida del país que esté necesitando más atención. Aunque se trata de un proyecto para la Cuaresma, desde hace algunos años se extiende hasta Navidad. Pues bien, este año el tema escogido ha sido el **agua: ¡Agua, fuente de vida!** Os recuerdo esto para entender mejor que si el año pasado el Niño Dios de nuestro pesebre nació en una red, de esas que se cuelgan en las palmeras, este año su cuna será una estrella del mar, grandota y bonita..., rodeada de agua, ángeles y pastores.

Por supuesto, hacemos «campañas de alimentos, juguetes y ropa» para los más necesitados y entramos de lleno en el espíritu navideño de **Navidad sin hambre**, herencia recibida de un cristiano anónimo (se decía ateo), cuyo compromiso con la vida de aquellos que la tienen más amenazada, contagiaba a todos. Su nombre: Herbert de Souza (nuestro Betinho), hemofílico, víctima del sida, amante de la vida.

Ante tanto individualismo reinante, ¿qué tal, al menos en las fechas navideñas, pensar con el corazón en tantos y tantas que nos necesitan? El amor, sin duda, inspirará acciones concretas y creativas, capaces de hacer sonreír al Niño Dios, que tan bien se esconde bajo las especies humanas...

Con amor,

Manuela Suárez, mercedaria, natural de Outeiro de Orraca (Allariz), **Misionera en el Brasil**, desde 1963

NADAL: Deus busca casa

Tempo de alegría, tempo de familia, tempo de amizade. ¡Que fermoso tempo! Parece que todos nos contaxiamos da ledicia circundante expresada en luces e festa. ¡Canto precisamos da alegría nun mundo de presas e stres!

¡Que ben nos vén recuperar os valores familiares nun tempo de «deslocalización», que nos empuxa a vivir distantes, anónimos, mesmo aillados, no medio de moitedumes!

Estar cos meus, ter moi presentes ós que máis quero, manifestar a miña amizade. ¡Eso é Nadal! Ben... **tamén é «Nadal» a compra convulsiva de cousas** que non serven para case nada, o afán de ser coma todos visitando tandas, gastando, consumindo... canto máis mellor. E ata din que eso é fundamental para que funcione a Economía, esta nosa economía que tantas oportunidades ofrece e de paso a tantos explota e ata aplasta. É o tempo do deus Diñeiro... que mesmo creba moitas economías familiares «para ser coma todos», condenándonos a unha difícil costa de xaneiro cando non a un desacougo xeralizado por non poder ser «coma todo o mundo».

Como cristiáns temos que preguntarnos pola razón real do Nadal, e esa non é outra



«Non había para eles lugar na pousada» (Lc 2, 7)

ca de Deus que nace. Sí, Deus, o Deus do ceo, espíuse totalmente ata nacer neno nun pesebre porque non había lugar para Él na pousada. E esa é a causa da nosa alegría, esa é a forza da nosa vida, eso é o que dá sentido á nosa existencia. ¡Deus entre nós! ¡Enmanuel! Nadal é tempo de alegría, pero non da alegría que nace do

consumo convulsivo, das grandes comidas e mellores bebidas, senón da alegría dun Deus que nos abre as portas a tempos novos, a tempos de corazóns que se poñen «na hora de Belén», de homes e mulleres que contemplan agradecidos ó Deus que se fai Neno e seguen os seus pasos de solidariedade, de abaixamento, de acercamento ós homes, especialmente ós máis pobres.

¿Que estamos dispostos a facer para que Deus naza hoxe? ¿Seremos capaces de asumir o risco de abrir as nosas portas e os nosos corazóns para acoller a Deus que vive entre os esquecidos?

¡Apostemos por un Nadal cristián! Tempo de intimidade, tempo de familiaridade, tempo de solidariedade, tempo de Deus.

¿Por que non celebrar o Nadal colaborando con algún misionero e así abriulle portas a Deus?

ECOS DE LA VISITA A UN MISIONERO

«Recién llegadas de Nordeste (Brasil), queremos hacer participes de nuestra estancia allí, a los lectores de «Comunidade». En Salvador de Bahía nos esperaba Miguel Sotelo Dapía, sacerdote Diocesano, que lleva dos años en la Parroquia de San Joao Batista de Nordeste, pero que su andadura en tierras de América se remonta al año 1974.

Reflejar con palabras nuestras vivencias allí, no es fácil porque fue convivir con ese pueblo, y ver la dureza de la vida diaria, entre su miseria, donde se le niega el derecho a ser personas. La realidad social, económica y religiosa es de extrema carencia ya que es una zona de secano, marcada por la falta de trabajo, analfabetismo, desnutrición y violencia física de la mujer. Y en medio de todo esto está la labor de un misionero orensano, que intenta compartir la vida con ellos y ayudarlos a salir de esa situación. Vivimos con ellos momentos difíciles de olvidar. En nuestra memoria y corazón permanecen su sonrisa, su cariño, su acogida, su capacidad de sufrimiento, su fe y también sus proyectos, como esas casitas que están construyendo con la ayuda de muchos orensanos, y la deseada casa da «Pastoral da crianza» que Ofelia, Fátima y Lucía, religiosas brasileiras y Teresina seglar comprometida con su pueblo, tienen tanto empeño en conseguir.

Nos gustaría que esta vivencia nuestra sea un grano de arena más en este caminar misionero orensano»



Emilia Sotelo y Belén Rodríguez Novo.